

# Para una historia de las ideas en Nuestra América. La pluma irreverente de María Josefa García Granados

María Alejandra Solórzano Castillo  
Universidad Nacional de Costa Rica  
Recibido: 26/11/2011 • Aceptado: 09/03/2012

## Resumen

María Josefa García Granados, Pepita Granados, es una de las figuras de la intelectualidad de la Guatemala independentista de 1821. Se propone que, como primer referente político-feminista, debe su protagonismo histórico a su virtud literaria, al activismo y a la agitación social que provocó a través de sus diversas obras y de los periódicos y boletines que lideró, quebrantando las restricciones que la sociedad patriarcal imponía a las mujeres de su época en relación con su participación política en los asuntos del país. La comprensión de su quehacer público, literario y femenino permite tejer un lazo con la realidad histórica-política de los movimientos independentistas en Centroamérica y en Latinoamérica, por lo que

su aporte es indispensable para entender los procesos de circulación de ideas, desde la materialidad de los textos, los discursos y *logos* hegemónicos.

**Palabras claves:** María Josefa García Granados, Guatemala, independencia centroamericana, análisis del discurso, intelectualidad femenina, feminismo.

## Abstract:

María Josefa García Granados, known as Pepita, is an outstanding character of the 1821 pro-independence Guatemala movement. This essay aims to show that Pepita, as a first political and feminist token, holds an historical leading role due to her literary skills as well as for the activism and social awareness she arose throughout her plays and the newspapers and bulletins she edited. Pepita broke the restrictions of her times imposed by the patriarchal society regarding female political participation in the public affairs of the country. I propose that understanding her public, literary and female works can allow us to set a plot between the historical and political reality of the Central American and Latin American pro-independence movements. Moreover, it can allow us to understand



the processes of circulation of ideas taking as a point of departure the materiality of texts, the hegemonic discourses and rationalities.

**Key words:** María Josefa García-Granados, Guatemala, Central American Independence, discourse analysis, female intellectuals, feminism

En el alma de la sociedad guatemalteca independentista del siglo XIX, no se aceptaba, como nunca lo ha sido en la historia de Latinoamérica, la participación de las mujeres en asuntos políticos.

La historia oficial no solo ha sitiado la actividad femenina negando su participación, a través del confinamiento al ámbito privado y la restricción de su ejercicio a labores domésticas, sino que parte de las estrategias de negación, de vedar la exteriorización de sus ideas, ha sido precisamente, deslegitimar las figuras femeninas que se han resistido al oscurantismo histórico-patriarcal, y asignarles falacias ad fémina para invalidar su resistencia y pensamiento crítico.

En este contexto político-social de 1821, emergió una mujer con un espíritu más independiente que la Guatemala misma de ese año: *María Josefa García Granados* (1796-1848), de origen español, pero guatemalteca de nacimiento, en su arraigo

creativo, político y contestatario. Pepita García Granados, como se le conoce dentro de la historia de la literatura guatemalteca, fue hija un comerciante español, José García Granados, y de María Gertrudis Zavala. Fue la hermana de Miguel García Granados, líder de la revolución de 1871 y una mujer perteneciente a una familia sumamente adinerada de la capital del país.

Como es propio de las condiciones económicas de estas familias, Pepita García Granados fue una mujer con una educación privilegiada en las letras y en las artes pero con ingenio y pasión genuinos por la escritura. Más que la propia pasión y talento, lo que la hizo resistirse al olvido de la historia, irónicamente, y a diferencia de las sobresalientes figuras políticas e intelectuales masculinas de la independencia de Guatemala, fue justamente, su naturaleza libre, tenaz, y enérgicamente crítica respecto de los sucesos políticos y sociales, contra los líderes políticos, religiosos e intelectuales –conservadores y liberales por igual– que se disputaban el destino del país.

El precio de ese ímpetu crítico y satírico, a través del que deja fluir su pensamiento, en la mayoría de sus obras, es por el que a Pepita García



Granados, sus detractores políticos, e historiadores, aducen que padecía de histeria, y que debido a su enfermedad, escribía como lo hacía.

Para trisar la intencionalidad política-masculina, por la que se le tachó de padecer histeria, nos lleva necesariamente a reconstruir la historia, a partir de la agudeza de su pluma, desde su condición de mujer, desde la indignación con que su sensibilidad y su capacidad crítica y política, nos ofrece un espejo claro de la Guatemala de entonces, como un reflejo que devela los intereses político-hegemónicos y la corrupción que cubrió de caos, el pueblo convulso y al mismo tiempo adormecido de Guatemala.

No en vano César Brañas, uno de los referentes de la poesía guatemalteca, escribe de ella:

Y entre las mujeres de esos años, al margen del coro familiar que acentúa amables perfiles, qué impulso tan ardiente el de una Pepita García Granados, poetisa de burlesca gracias y con la airosa cabeza un poco a pájaros, que deja, a su paso, la inquietud soñadora de ansiar conocerla mucho más, por la nota extraña, azogada, que pone en la atmósfera dormida de su país (citado por Villacorta: 1971: 28)

La Guatemala de Pepita García Granados, en 1821, año de la independencia, debe su caos a las revueltas y luchas independentistas y post independentistas entre liberales y conservadores.

Con la toma de la presidencia de Mariano Gálvez y las reformas liberales, familias oligárquicas y familias no tan poderosas, pero igualmente conservadoras como la de Pepita García Granados, se vieron afectadas, con la llamada *restitución de las riquezas*, por la que se confiscaba la tercera parte de la riqueza de las familias apoderadas.

A pesar de las reformas educativas, la laicización del Estado y la prohibición del diezmo para la Iglesia, la apertura del comercio, entre otras iniciativas que promovió Gálvez, éstas se vieron truncadas por el poder de las familias conservadoras que, tras el brote de una epidemia de cólera morbus, difamaron al gobierno al correr la voz de que la epidemia había sido a causa del envenenamiento de las aguas por orden del gobierno. Además de la trágica situación, de la ingente cantidad de muertes a causa del brote de cólera morbus, sucedieron entre 1822 y 1837, otros acontecimientos que causaron estragos y consecuencias político-sociales graves, entre ellos están los siguientes:



- Iturbide, Presidente de México, pide a Guatemala su anexión.
- El voto contrario de Honduras a esta anexión, la guerra que El Salvador declaró a Guatemala y luego la caída del voto de anexión como una consecuencia del derrumbamiento de Iturbide, traen como resultado el desmembramiento y la imposibilidad de recuperar Chiapas.
- El inicio de la Federación de las Provincias Unidas del Centro de América, liderado por Manuel José Arce.
- El surgimiento de Francisco Morazán. El proyecto se disuelve por lo que la unificación de los estados centroamericanos como una sola región queda nada más como una utopía de unificación regional en la historia de Centroamérica.

Al ser Pepita García Granados miembro de una familia de corte conservador, su crítica política trasciende la frontera político-ideológica. Sus escritos critican por igual a conservadores como liberales. Nada de lo que sucedió durante esos años escapó a su pluma ni a sus acciones.

Pepita García Granados fue y sigue siendo una figura transgresora que embistió todas las prohibiciones de la época, en primer lugar por su

condición de mujer, a través de sus escritos que inicialmente firmaba con el nombre masculino, de *Juan Viñas* como estrategia para abrirse paso en los espacios de publicación: periódicos y boletines, pero luego ya no fue necesario. En segundo lugar porque escribió abiertamente, con sagacidad y sarcasmo, sin dejar de soslayo nada de lo que acontecía en su país firmando con su propio nombre, reivindicando y reafirmando su condición de mujer y *siendo doblemente libre*, al no permitirse concesiones afectivas o censuras críticas sobre los políticos e intelectuales (conservadores y liberales). Muchos de ellos fueron sus grandes amigos entre quienes se contaban Pedro Molina, José Cecilio del Valle, Mariano Gálvez, José Milla, el canónigo de la capital José María Castilla y de Rafael Carrera. Su mejor amigo fue José Batres Montúfar, quien es reconocido como el poeta referente del romanticismo en Guatemala.

No es de extrañar, pues, que a una mujer sin miedo, con tanta autodeterminación y claridad política, que observaba activamente, al margen de las luchas y las debilidades políticas de los partidos –que no sabían qué hacer de una Guatemala que aunque independiente seguía teniendo las mismas características feudales e



inhumanas para el pueblo— criticara por igual de forma tan punzante y satírica, la descomposición política de la época, los hombres responsables del estancamiento y el caos social, la indiferencia e incompetencia ante el dolor y el luto por las muertes a causa de la epidemia que sufría Guatemala.

Los textos y el lugar (humanista-protofeminista-político), desde donde escribe Josefa García Granados, permiten tejer un lazo histórico, un aporte profundo para la historia de las ideas en Nuestra América, en tanto su quehacer y *qué hacer* está comprometido con la transformación política y la emancipación de la corrupción y la incompetencia política de su Guatemala. Esto es lo que precisamente, hizo ser a María Josefa García Granados quien fue: una hija de su patria. Pepita se comprometió con el tiempo en que le tocó vivir, supo escoger con sabiduría, los blancos perfectos a los que apuntó con su pluma.

Entre su vasta obra, que abarca poesía, teatro, prosa, boletines periodísticos, registros epistolares que comparte con amigos intelectuales y políticos, es rastreadable su pensamiento sobre el país.

Llama la atención, la particularidad compartida en cada país de

Latinoamérica, sobre la naturaleza de la forma en que se hacen circular las ideas, principalmente desde el campo femenino, haciendo uso de los recursos “no oficiales”, alternos y desde la marginalidad que impone el sesgo de los espacios de producción de pensamiento ocupados por los hombres. Como bien plantea Graciela Hierro:

El método feminista se nutre de la sabiduría que encierran los escritos consignados en el discurso no oficial femenino, como memorias, diarios, biografías y cuadernos de contar la vida; además de cartas, novelas, cuentos y poesía, todos escritos por mujeres para ilustrar su experiencia femenina (2001:12).

La vivencia de Pepita no solo ilustra su experiencia femenina, sino también la apropiación de estos recursos: la materialidad de los textos, propios de la época, su producción y circulación con fines claramente políticos, críticos y de resistencia, al mismo tiempo que la difusión de un logos, de un discurso, en sus textos y la preocupación de llegar a la mayor cantidad de gente.

Es en este sentido, hay un rasgo contundente y valioso compartido entre las particularidades de las realidades



histórico-políticas de los pueblos de Latinoamérica, de cómo las formas de circulación de ideas, los boletines y diarios son el medio de interlocución con la sociedad, y al mismo tiempo el espacio simbólico y material –literario– de creación de redes de intelectuales. Por ello, la historia de nuestros pueblos no puede –o no debería ser local– además de que las luchas han estado imbricadas, no son realidades o contextos históricos unívocos sino pluralidad simultánea de contextos sociales símiles de los que es necesario extraer y rescatar de la historia oficial, a figuras que han sido ocultadas y que son referentes intelectuales que encaminaron el rumbo de Latinoamérica.

Un elemento de suma importancia sobre María Josefa es que, además de su acción literaria, se le ha conocido, también, por ser la primera mujer periodista de Guatemala. Ella lideró acompañada de su gran amigo José Batres Montúfar el *Boletín del Cólera*, nombre con gran carga irónica, para ilustrar no solamente la tragedia de salud que vivía el país, sino la peste política que asolaba la realidad guatemalteca de entonces. Respecto a este boletín apunta el Dr. Horacio Figueroa Marroquín:

Anda casi en secreto un “Boletín del cólera”, de los tiempos en que

el aire mefítico del Ganges sopló fuerte, y ella, como Molière, la emprendió contra los médicos, que es cosa de no dejar aquella ocurrentísima y castiza sátira un solo instante de las manos. Picarescos ensaladillas, difíciles –nunca vulgares– charadas, por ella levantadas a género digno de estudio y de cultivo, porque en sus versos adquirió, siempre gracia, a veces ternura, a menudo profunda expresión lírica; retratos, anacreónticas canciones, epitalamios y letrillas; ir y venir de vivas réplicas; diaria y siempre nueva discusión de sucesos grandes y pequeños; tales fueron los culminantes caracteres y múltiples empleos de aquel extraordinario espíritu, de aquella mujer viril, de aquella lírica fácil y elegante (Villacorta 1971:173).

Además del *Boletín del cólera*, que era difundido en la capital de Guatemala, y que tanto la sociedad, como los enemigos políticos de María Josefa, –según se dice– esperaban con cierta ansiedad, ya fuera para ver los temas y los blancos políticos contra los que escribiría, para defenderse o para saber, a la luz de su ironía, de su mordacidad.

María Josefa lideraba también otro medio escrito: *Cien veces una*. El nombre de este periódico no era tampoco una casualidad. Este



nombre era una burla y una respuesta al nombre de *Diez veces diez*, periódico escrito por políticos liberales guatemaltecos, que era publicado desde el Salvador. Su gran amigo Pepe Batres Montúfar era responsable también de las publicaciones del boletín liderado por ella y desde de este respondían y atacaban las posturas liberales. Una muestra de su voz satírica escribe:

Si los caites aborreces ¿Por qué al pueblo proclamaste? ¿No fuiste quien lo ensalzaste repetidísimas veces? pues los pueblos son tus jueces, por ellos odiado estás: si toman lo que les das a nadie le echas la culpa, en ti tienen su disculpa: ¿qué más quieres, quieres más?

¿Quién te ha correteado a ti pues que te has estado quedo? Si de venir tienes miedo ¿quién tiene la culpa, di? ¿Qué decreto han dado aquí? ¿Qué sueldos se están cobrando a nadie de tu partido? ¿Quién del nuestro ha enriquecido recursos administrando?

No toman la lanza, dices: dices que no son valientes los moderados, pues ¡mientes por ojos boca y narices! Voto a tal, que no me atices, de todos los liberales como niños en pañales tenéis de mor de miedo, con solo mover un dedo los lanceros nacionales (1971:125).

Este periódico era, en su finalidad, además de la respuesta al *Diez veces diez*, un periódico eminentemente político. Sin embargo se incluyeron en él textos literarios, no precisamente políticos, de sus los coautores. Su primer número tenía el siguiente encabezado –escrito con redondilla– dedicado al periódico de El Salvador:

“Cien Veces Una” te envío  
a cambio de “Diez Vez Diez”  
ya que has hurgado otra vez  
el Hormiguero, hijo mío.

Por este, y otros boletines, como el de *Retratos*, donde arremetió contra los principales políticos del partido triunfante –liberal–, boletines que la gente de la ciudad arrebatada y que según cuentan algunos de sus amigos en memorias y cartas, se aprendían de memoria, las autoridades del gobierno procedieron contra ella, fue perseguida por las autoridades, pero no capturada, haciéndola viajar a Chiapas.

Ninguna acción contra ella la hizo dejar de escribir. Entre sus otros de sus textos sagaces e hirientes, aparece el *Sermón*, coescrito con Pepe Batres Montúfar, que más que un ensalzamiento al sexo, es un ataque crítico y sin piedad sobre la sociedad



de entonces, maquillada y adormecida por una doble o falsa moral:

También da grima el fraile majadero,  
que por hallar por caso algún trasero  
de joven monaguillo o de novicio,  
que le quiera prestar el tal servicio  
empuña airado el nabo soberano  
y desata las cabras con la mano.

¡Oh, mortales ingratos! ¡Me estremezco  
y este siglo de luces compadezco  
de la inacción que reina por doquiera!  
¿cómo podéis vivir de tal manera?

No deja de ser particular, de igual forma, que este escrito estuviera dedicado al canónigo de la capital de Guatemala, José María Castilla, nacido también en España, con una enorme influencia en los asuntos políticos de entonces. Aún siendo uno de sus grandes amigos, María Josefa no lo dejó escapar a su crítica, apuntando contra él y contra los excesos de la iglesia sin escatimar en revelar las verdades y las inconsistencias políticas y corruptas de la época y de la iglesia de esos años.

La escritora Aída Toledo (s/f) considera y escribe sobre el *Sermón* como:

una de las piezas literarias que pasa a ser una lectura no recomendable en las escuelas privadas y públicas de Guatemala -de ayer y hoy-... escrito en verso y dedicado al

canónigo Castilla, y que constituye una pieza cruda y mordaz, y no pornográfica, como se encuentra clasificada. (<http://www.gentedelpuerto.com/2011/04/06/976-maria-josefa-garcia-granados-intelectual-de-la-independencia-de-guatemala>)

Además de los ataques a los excesos del clero y la iglesia católica, María Josefa quebranta las leyes de la época, no solo a partir de su condición femenina, y su abierta y valiente postura política, sino también que la escritura sentenciosa propia del “Sermón”, la implicación del discurso político y el formato del escrito –su forma literaria- estaba reservada para y era abordada por los hombres.

Si las mujeres de la época, eran confinadas al ámbito familiar, doméstico y privado, la exteriorización del pensamiento femenino –crítico-, a través de la aparición de ese texto y su materialización, –como el espejo de Guatemala que Pepita García Granados muestra– fue motivo para que se le reconozca y recuerde como una de los intelectuales de la independencia guatemalteca.

No es casual que la obra de esta pensadora, y específicamente este texto, no circule en los textos educativos por su contenido contestatario y



crudo, sobre la historia del país. La transgresión de sus textos, especialmente el *Sermón*, desde su condición femenina, estriba además en su posicionamiento y ataque político, en hablar a viva voz y de forma satírica, en medio del caos político y las debilidades *moralistas* de la sociedad guatemalteca.

Si a la mujer se le confinaba a lo privado, se comprende que reclamar y hablar del placer sexual públicamente era campo vedado a lo femenino. Pepita lo hizo como solo ella pudo hacerlo: con clara y determinante postura política desde su condición marginal de género. Demostró que su espíritu independiente se resistía al confinamiento. A través de ese texto, ella materializa una lucha de género, subversiva, en tanto expropia al poder, al discurso y al logos masculino. Ejerce el poder de exteriorizar sus ideas y la circulación de la problemática de género con elementos formales como la literatura, los boletines y la prensa, aspectos ideológicos detonantes al popularizar los recursos que utilizaba la iglesia con su normatividad moralista propia del patriarcado.

El pensamiento, obra y quehacer de María Josefa actúan en dos frentes. Además de transgredir la censura

de lo privado, a través de su creación literaria y periodística y dentro del ámbito oficial de que hace uso el poder masculino, Pepita García Granados, se caracteriza como una *preciosa* pues ella concurría a las llamadas tertulias efectuadas en casa del canónigo José María Castilla, a quien dedicó el *Sermón* y a las que asistían los políticos e intelectuales más poderosos e influyentes del momento. En esos espacios se exteriorizaba, se informaba no oficialmente y se discutía sobre las ideas políticas y los posibles caminos para el país.

Se dice de María Josefa, que en esas épocas, en que no era costumbre ni para los hombres salir de noche a la calle, ella visitaba y era visitada sin preocupación alguna por la hora. Era, pues, un espíritu libre, curioso y que desde su alteridad se apropió del logos y de los espacios de poder asignados por los hombres y para ellos.

Su protagonismo en las letras e historia del pensamiento guatemalteco lo debe, además de su virtud poética y a su asertiva producción intelectual y política, a un rasgo fundamental que caracteriza su obra: la sátira. Esta no fue únicamente un recurso de occidente de la antigua Roma, también utilizado como recurso pedagógico o filosófico en occidente



(Nietzsche, Ciorán, Erasmo de Rotterdam, entre otros), sino que en Latinoamérica se ejerció magistralmente por Sor Juana Inés de la Cruz, Miguel Ángel Asturias, Manuel José Arce, Pepe Batres Montúfar, entre tantas y tantos otros. No por ello es casual que haya sido el estilo preferido de María Josefa como la herramienta perfecta y grácil para expresar la indignación de forma lúdica y punzante, apelando a lo que como bien diría Horacio Cerutti (2000) en nuestros tiempos para “abordar la realidad críticamente, para transformarla creativamente”.

Para quien pueda tener el privilegio de asomarse a los escritos de María Josefa García Granados, el ingenio, el tono hiriente y burlesco que los caracteriza, la sátira fue no solo un elemento literario asumido por las comodidades que provee su función, edificante por su crítica, sino que tiene un carácter aún más profundo.

La sátira, para una hija amorosa de su Guatemala, como lo fue Pepa García Granados, no solo era un arma inteligente, sino que fue –y precisamente por eso es que la hace una figura legendaria–, una prueba de valentía, de arremeter con inteligencia y humor contra los problemas de su época, una herramienta de emancipación

de conciencias, un umbral de agitación social, un camino de edificación política, de *de-colonización* del logos político-masculino; una postura militante ante su condición femenina, identificada y comprometida con Guatemala, de la que se dolía e indignaba tanto con los bandos conservadores y liberales de la época que se la disputaban como un botín.

Esa sensibilidad alta y aguda que la caracterizó es el producto de una conciencia clara, de un ingenio incorruptible que se negó a la pasividad que su época y que el patriarcado quiso asignarle. La razón por la que hay que descubrir a María Josefa García Granados es porque su voz, su pluma reconstruye la historia no solo de su país, sino de sí misma como primer referente femenino en la historia de las letras guatemaltecas, en la intelectualidad de la independencia del país, en la política y el periodismo, sin encontrar ni admitir límites inquebrantables. Su espíritu crítico, febril y creativo resuena a la fecha como un llamado, como una inspiración de pensamiento y praxis no solo para las luchas de las mujeres en Latinoamérica, sino también como un ejemplo de militancia política, de un agudo sentido de alerta hacia la realidad y de constante actividad crítica.



Además de sus textos críticos, Pepita García Granados escribió una vasta obra poética. Entre ellos textos y composiciones como *A la ceiba de Amatitlán*, *Descripción de la erupción del Cosiguina*, *A un amigo*, *Himno a la Luna* (1830), *A la esperanza*, *La Resolución*; *A una hermosa joven-desgraciadamente enlazada con un achacosos viejo-*; *A una abeja*; *Plegaria*; *Despedida*, entre otros.

Entrañable amiga de José Martí, quien a su paso por Guatemala, quedó marcado y agradecido por la gracia y el ingenio de María Josefa de ella escribiría: “Talento penetrante, alma ardiente, rima facilísima, espíritu entusiasta, carácter batallador, por mucho tiempo animación y para siempre gala de la literatura guatemalteca” (Citado por Villacorta: 1971:48).

## Bibliografía

- Cerutti, Horacio (2000). *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador en su modus operandi*. México: CCYDEL: UNAM.
- Luján, Jorge (2010). *Guatemala. Breve Historia Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toledo, Aida. (s/f). María Josefa Granados. Intelectual de la independencia de Guatemala. Disponible en <http://www.gentedelpuerto.com/2011/04/06/976-maria-josefa-garcia-granados-intelectual-de-la-independencia-de-guatemala>
- Villacorta, José Luis (1971). *María Josefa García Granados*. Editorial José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educación. Guatemala: Edición conmemorativa del Centenario de la Revolución de 1871.
- [http://www.revistalunapark.com/anterior/index.php?option=com\\_content&task=view&id=89&Itemid=162](http://www.revistalunapark.com/anterior/index.php?option=com_content&task=view&id=89&Itemid=162)
- <http://www.irinapola.es.tl/Pepita-Garc%E-Ca.htm>
- <http://www.elperiodico.com.gt/es/20061217/14/35002/>

